

Comentarios sobre el Mensaje de Silo

Isabel Torres-Carrilho

Comunidad de Los Leones Alados

1 de octubre de 2024

EL LIBRO

Querido Silo:

Hace casi 30 años, la primera vez que leí “La Mirada Interna”, sentí que lo había entendido todo. Nunca me ha vuelto a ocurrir. Sugieres meditar profundamente y sin apuro sobre el libro y, después de muchos años, un día seguí tu consejo. Logré no seguir adelante hasta tener un registro mínimo del fragmento o capítulo que estaba leyendo. Cuando empecé la lectura, imaginé que le dedicaría veinte días, uno por cada capítulo. Pero me llevó mucho más tiempo: tres meses para ser exactos, porque los registros no venían de forma lineal. Avanzaba, retrocedía, a veces me detenía, incluso durante un buen tiempo... entonces me daba cuenta de que me había bloqueado justo en *experimentarás resistencia y fatiga a cada paso* y, reconociendo finalmente el registro de esa frase, pude avanzar con una comprensión casi física del texto y no una simple memorización. Así aumentaba mi percepción interna que producía un cambio en mi forma de estructurar la realidad, menos dogmática y más sentida. Al mismo tiempo, tomé conciencia del para qué de lo que estaba haciendo y pude comprobar que, aunque lo había olvidado luego después de formularlo, al final encontré lo que buscaba, lo que me había propuesto lograr.

Aunque después se esfumó.

Dices que la frase más importante del Mensaje es esta: “*No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte*”¹. El Libro y el mundo que ha surgido con él, son una guía hacia el sentido de la vida, que va más allá de la muerte.

¹ Silo, *El Mensaje de Silo*, EDAF, 2008. Todo el texto en cursiva hace referencia a este libro, salvo que se indique lo contrario.

¿Cómo sé que estoy (todavía) lejos de vivir el sentido de la vida? Lo sé porque sufro.

Tu primer discurso público se titula “La curación del sufrimiento” y, en las notas explicativas, dice: *Conclusión: la ciencia y la justicia son necesarias para vencer el dolor en el género humano. La superación de los deseos primitivos es imprescindible para vencer el sufrimiento mental.*²

Creo que El Mensaje es la guía para superar los deseos primitivos, y explica por qué hacerlo y cómo. Para aclarar mis ideas y salir adelante te comento aquí las partes que me resultan más difíciles de incorporar aunque las intuya de alguna manera.

El último verso del primer capítulo dice: *Aquí se habla de la revelación interior a la que llega todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda.* El sentido de la vida se revela, debo buscarlo en mi interior, cualquiera puede hacerlo, siempre que lo haga con humildad y cuidado. Lo intentaré de nuevo.

Atiendo a mis divagaciones. Ellas tienen que ver predominantemente con lo que hay que hacer, mis intereses, mis razones.... Entonces me doy cuenta de cómo estoy, en qué estado y, al mismo tiempo, de que no he elegido ser así y de que no logro eludir este estado. Intento compensar lo que me falta y así creo nuevas carencias en una espiral sin fin y sin sentido.

Pero a veces este eterno monólogo se ve interrumpido por experiencias sorprendentes. En mi caso, *a veces me he adelantado a hechos que luego sucedieron (...), a veces he captado un pensamiento lejano.* Gracias a estas experiencias, que irrumpen en la inexorable actividad mecánica de la conciencia, me doy cuenta de que tengo una conciencia y veo su mecanicidad que, sin embargo, no es exactamente inexorable. Ahora sé que podría funcionar de otro modo, que podría superar los límites que tomé por infranqueables.

² Silo, *Obras Completas Vol. I*, www.silo.net, pag. 341

Me doy cuenta de que fantaseo todo el tiempo y de que no puedo considerar real lo que veo mientras divago. O lo que veo cuando duermo o estoy en semisueño. Puedo *considerar reales las operaciones de mi mente cuando se refieren a los “datos” pensados*, algo que solamente puedo ver cuando estoy despierta sin ensoñar. Me dices que hay una forma real de estar despierto, que es la que permite descubrir el sentido de la vida y de todo lo existente. A veces siento que despierto, por casualidad o por necesidad, pero solamente de pasada.

Para salir del círculo de mis divagaciones tengo que permanecer despierta más tiempo, a fin de ascender de comprensión en comprensión. Aquí introduces el tema de la Fuerza. La Fuerza es necesaria para seguir ascendiendo. Circula rápidamente por todo el cuerpo e influye en su funcionamiento. Esta Fuerza se puede comunicar a otros. Sé que es así porque la recibí de ti y de Karen en Punta de Vacas en 2004 y pude comprobar que mientras estuve despierta no sufría, aunque mis circunstancias no habían cambiado en absoluto.

Los estados de conciencia anteriormente mencionados: sueño, vigilia y semisueño, surgen según la acción más superficial o interna de la Fuerza. Así, la energía puede manifestarse más externamente. A veces me doy cuenta de ello mirando a personas inspiradas, me parecen más luminosas, sus ojos brillan más, me siento mejor cuando estoy cerca de ellas. Eso me pasa contigo.

Se puede llevar la Fuerza al punto de control del *estar-despierto-verdadero*. Esto tiene un indicador, ya que todos los demás puntos de control se alteran. Hay que tener cuidado, porque uno puede perder el control y experimentar lo contrario del estar despierta. Así que entiendo que los cielos y los infiernos son estados mentales, espacios mentales. ¿Que más falta para quedarme despierta verdaderamente?

Esta energía en movimiento puede *independizarse del cuerpo manteniendo su unidad*. Si eso fuera un registro cotidiano, no tendría por qué temer a la muerte, pero, como ocurre con el permanecer despierta, para mí no es así. La energía desdoblada puede representarse correctamente solo según mi unidad interna. Entonces necesito de más unidad interna. Si me cuesta tanto, debe significar que es

difícil, que hay mucha resistencia a hacerlo. Pero, como tú, ya no quiero creer en la muerte, ni en el sinsentido de la vida.

Resumes para mí los indicadores de la evidencia (no de la sospecha) del sentido: es importante vivir realmente despierta, destruir las contradicciones internas, dejarse llenar de un alegre sentido al aprender a controlar la Fuerza para lograr la unidad y la continuidad. Controlar la Fuerza es decisivo.

En la Fuerza está una 'luz' que proviene de un 'centro'. Si me alejo del centro, la energía se disuelve; si me acerco, la energía se unifica y evoluciona. Me doy cuenta de que estructuro la realidad centrándome en lo ilusorio. Quiero trasladarme hacia este centro verdadero, que me une a todo lo existente y me permite ver la realidad de una forma siempre nueva, como corresponde. Debo buscar esta luz, esta fuente luminosa en mi corazón, haciendo el trabajo interno a la perfección.

Así que mi actitud ante la vida debe cambiar. Para que crezca la unidad, debo seguir ciertas pautas. Seguir los Principios, aprender a distinguir entre dificultad y contradicción - acercándome amablemente a la primera y alejándome rápidamente de la segunda - agradecer y pedir. Aquí debo abandonar, de una vez por todas, la actitud menesterosa que tengo y darme cuenta de que el agradecimiento vuelve ampliado y transformado en beneficio. Recibo más de lo que agradezco. Puedo tener fe.

También me esfuerzo por recordar que no es siguiendo minuciosamente las reglas como se hace el trabajo interno perfectamente, sino soltándose hacia una apertura emotiva, la que inspira la poesía. Puedo seguir tu ejemplo, ya que utilizas la prosa poética para transmitir tu experiencia. La poesía me pone en presencia de la "percepción interna" indispensable para reconocer e imprimir una dirección luminosa, no oscura, a mis movimientos mentales. La elección es siempre entre una y otra. Me dices que si lanzo mi ser en una dirección luminosa *experimentaré resistencia y fatiga a cada paso*. Dices también que la purificación puede ser espantosa (aterradora). La mayoría de las veces no puedo permanecer indiferente al ensueño del paisaje, resuelta en el ascenso. Reconozco que al superar dificultades me voy templando y crece mi fue en poder superar la dificultades del ascenso, entonces puedo ver el lado positivo de estas.

Con la Experiencia de Fuerza puedo experimentar la expansión de la conciencia, si solo lograra relajar completamente el cuerpo y aquietar la mente. Esto puedo lograr parcialmente, pero no puedo evitar acumular tensiones que no sé cómo relajar del todo. Tengo que recordarme a mí misma que, más allá de mis fantasías, el indicador del pasaje de la Fuerza es el aumento de lucidez (Luz) y la disposición a comprender lo que está sucediendo. El mecanismo básico es el de alterar la respiración y modificar la sensación general del intracuerpo, transformando el estado de conciencia de forma dirigida y comprendida. No experimento la Fuerza tan a menudo a pesar de muchos años de práctica, porque mi comportamiento emocional es fragmentado; no soy tan suelta y tengo aún dificultades con la dinámica de las imágenes. Por esto tengo que destruir las contradicciones, para que la Fuerza pueda circular.

La Fuerza ha sido proyectada por algunos pueblos sobre personas e incluso objetos. De ahí viene la experiencia de lo sagrado. Las explicaciones sobre esto han sido todas externas, explicadas, en cambio, es la experiencia interna lo esencial para comprender todo eso. Este es mi paisaje de formación: externalizarse es muy fácil, internalizarse para poder comprender cómo opera este mecanismo, aún en sociedades desacralizadas como la mía, mucho menos. Lo capto cuando me doy cuenta de poner algo arriba mío y cuando intento ponerme yo por arriba de los demás. Sin embargo, proyecto todo el tiempo, y rara vez me doy cuenta. Del mismo modo no me doy cuenta de cómo descargo la Fuerza con actos incontrolados que me gustaría ordenar, pero que no sé cómo hacerlo. Ni siquiera sé cómo tratar el sexo con cuidado y delicadeza. Esto es también mi paisaje de formación.

Comprendo un poco mejor los estados internos en los que me encuentro durante mi vida y mi proceso evolutivo, pero esta es la parte más difícil de reconocer mientras actúa. Entiendo que son momentos diferentes de un mismo proceso, aunque no los experimento de esta forma. También porque solamente me doy cuenta de por dónde he transitado cuando ya he avanzado o he caído. Para avanzar hay que “morir”, arrepentirse, frustrarse, encontrar resolución, intentarlo (una y mil veces) y luego quedarse quieta, esperar pacientemente y con fe en la oscuridad total hasta que llegue el sol, para poder ver que en todo lo existente vive un Plan. De ahí no se

cae, se desciende voluntariamente. Hubiese jurado de haber llegado ahí alguna vez, pero no es desde ahí que te estoy escribiendo.

Existe una realidad interior, que, por ser interna, no es menos real. Confundo el mundo externo con la mirada interna, y a esta le toca recorrer nuevos caminos, hacia el centro interno, luminoso. Poniéndome al día contigo, intento encontrarlos.

EXPERIENCIA

A lo largo de los años he experimentado a veces una forma diferente de estar en el mundo que llamaré contacto con el sentido de la vida. Se expande mi conciencia, me siento conectada, experimento la realidad de una manera nueva, menos condicionada por los límites espacio-temporales. Esto ha sucedido en cada una de las ocho ceremonias que componen esta parte del libro. Me fui encariñando primero con una y luego con otra hasta identificarme con todas con el paso del tiempo. Durante las ceremonias, el sufrimiento se supera conjuntamente. Las tres vías del sufrimiento se transforman en las tres vías de amar la realidad que uno construye. De hecho, cuando se produce esa sintonía especial entre los participantes, por afecto, necesidad, unidad - esa resonancia - cambia la realidad, cambia el mundo. La Luz se manifiesta. En verdad nuestras miradas se encuentran, llenas de luz.

Aquí también necesito crecer. En 2008 viniste a la inauguración del Parque de Estudio y Reflexión de Attigliano y oficiaste una ceremonia, aplicando uno de los pilares del Mensaje: la libre interpretación. Nos incluiste en una ceremonia especialmente apta - según mi punto de vista - para superar el excesivo racionalismo y cinismo europeo. La he llamado “Beneficio”, porque es la esencia de un Bienestar que se transforma en la esencia de un Oficio. Ahí pronuncias una frase: no me preocupo si se va a realizar o no mi buen deseo, no es el tema si se realizará o no mi buen deseo, más bien de sentir ese buen deseo hacia esa persona.³ Aquí hay otra dificultad a eludir, el exitismo. Hacer lo que tiene sentido en si mismo y no solo lo que tengo certeza de lograr.

³ <https://www.youtube.com/watch?v=IO00oSFjZLc>

De todas estas ceremonias, la del Reconocimiento es el mayor desafío para mí. Me comprometo a superar la violencia que hay en mí y aprender a aplicar la Regla de Oro en cada momento e interacción de mi vida. A ser cuidadosa y consciente en todos mis tratos con los demás. En las ceremonias veo la Luz en el otro y en mí misma, entonces esto debería ser muy fácil. Quiero hacerlo, tiene sentido hacerlo, ¡es coherente hacerlo! Sin embargo, paradójicamente, no lo logro, no considero o maltrato a los demás sin darme cuenta, sin querer, sin poder mejorarme. Hay un intento que me empuja a estar verdaderamente despierta y dispuesta a crecer. Siento que crezco cuando experimento el amor y la compasión. Nunca me sucede en la violencia y el resentimiento. Puedo ver toda tu doctrina a través de este punto de vista. Este punto de vista lo une todo.

EL CAMINO

Busco respuestas. Junto con otros mensajeros decidimos hacer un trabajo sincrónico pero muy sencillo con estas frases. Se trata de recordar una por semana, cada mañana al levantarnos y cada noche antes de irnos a dormir. Una vez a la semana hacemos un resumen de lo que surgió durante el trabajo. Una vez más, el proceso no es lineal, pero todo es muy sencillo y se completa en pocos meses. Al final del trabajo, sin embargo, me asombro (porque había subestimado el alcance de tu enseñanza) al descubrir que me encuentro en un estado de conciencia inspirado, intenso y prolongado, en la misma atmósfera mental que otros trabajos con lo Profundo... hasta que el estado se desvanece y el recuerdo permanece.

Y así fracaso, meditando sobre estas frases e intentando ponerlas en práctica; fracaso -o quizás crezco- y a medida que crezco el camino se hace más largo e interesante. Es un despertar constante hacia la integración, la reconciliación, la unidad. De hecho, la memoria de este proceso es tan extraordinaria, tan sencilla y profunda, que estoy dispuesta a recorrerlo hasta que pueda habitar los espacios del amor, de la inspiración, del verdadero-ser-despertar... mi verdadero hogar.